

Situación #3

“El octavo grado de humildad consiste en que el monje no haga nada sino lo que la Regla del monasterio o el ejemplo de los mayores le indica que debe hacer.” (RB 7:55).

Hoy día muchas hermanas en posiciones fundamentales no informan a sus superiores con respeto a sus proyectos/actividades. Es triste notar que a veces la superiora es la última para saber u oye de otras de los proyectos/actividades de una hermana. ¿Se incluye en el concepto de “escuchar con el oído del corazón” recibir el apoyo de la superiora para las actividades de una hermana y al mismo tiempo el deseo de la hermana para compartir con su superiora/comunidad sobre sus compromisos en proyectos? Explique en más detalle.

En nuestra comunidad participamos en los funerales de parientes íntimos, tal como padres, abuelos, quizás hermanos y hermanas. En general, este es el límite de la participación, a menos que haya situaciones especiales...naturalmente de acuerdo con la superiora...como siempre debe ser el caso.

Un día una hermana me “informo” que iba al funeral de un pariente lejano. Me quede anonada por la explicación que me dio sin dejarme ninguna chanza de responder a lo que me presentaba.

Cuando tuvimos nuestra reunión semanal para compartir información, no mencione los planes de esta hermana de ir al funeral como no hubo oportunidad de tener dialogo sobre esto. Ella se parró y me dijo que se me “olvido” mencionar el funeral en la agenda de la reunión. Le respondí gentilmente: “Muy bien, puedes explicar tus proyectos a la comunidad, como los has planeado sin discusión.” Lo hizo y fue al funeral como planeado.

Posiblemente dirán que esto es un ejemplo leve...por seguro, no es el ejemplo más grave y hay unos mucho más serios...en mi comunidad también. Pero *“el octavo grado de humildad consiste en que el monje no haga nada sino lo que la Regla del monasterio o el ejemplo de los mayores le indica que debe hacer.” (RB 7,55) ¡Nada! ¡Esto es mucho!*

Es verdad que el monje cenobítico ha decidido vivir en comunidad BAJO una regla y un abad (ver RB 1,2). Quiero poner énfasis en la palabra BAJO. El monje decide vivir BAJO. No quiere decir que ya no tiene el derecho de ponerse de pie y ser responsable. El escuchar con el oído del corazón implica la persona entera. No podemos escuchar con el oído de nuestro corazón si no somos unidos dentro las diferentes dimensiones que forman nuestra humanidad: cuerpo, psique (es decir nuestras emociones, nuestros sentimientos, nuestros afectos y nuestra inteligencia, imaginación y voluntad) y el fondo del corazón. *“El fondo del corazón no es ni emoción ni afecto ni sentimiento. No es ni psique ni intelecto ni razón. Es situado en otro nivel de profundidad.”¹* Es el centro de nuestro ser, el punto

¹ S. Pacot. *Évangélisation des profondeurs*. Paris, 1997, p.61.

de nuestras elecciones decisivas² y de las acciones misteriosas de Dios.³ Es el lugar donde encuentras a Dios. Muchos autores de espiritualidad y místicos han tratado testiguar a este lugar, dándole diferentes nombres dependiendo en la época y también en sus sentimientos y experiencias personales. Aquí uso el vocabulario de Simone Pacot quien creo una forma de educación espiritual nombrada la *evangelización de la profundidad*. No vamos a poner mucho énfasis sobre este vocabulario; lo que quiero decir es que el humano en su totalidad es compuesto de las diferentes dimensiones de su ser: la dimensión física/biológica, la dimensión psíquica y la dimensión espiritual. En cada persona que es más o menos balanceada estas dimensiones deben ser unidas. La entera tradición monástica presenta unión como la característica esencial del monje. *“Monje significa unidad: el que todavía no ha encontrado unión dentro sí mismo no es unido, todavía no es monje, aunque viva en el monasterio más aislado...”*,⁴ dice Ignatii Brianchaninov, uno de los muchos testigos de la tradición del este.⁵ Esta unificación también es muy importante por el escuchar interior que, en nuestra tradición benedictina, se entiende como el escuchar con el oído de nuestro corazón. Esta interioridad sincera no se puede vivir si la persona no es en realidad recto. Viviendo BAJO no se puede expresar correctamente si la persona no es unido y recto.

Mientras el octavo grado de humildad exige que *“que el monje no haga nada sino lo que la Regla del monasterio o el ejemplo de los mayores le indica que debe hacer”* (RB 7,55), esto no insinúa una adaptación dañina que no atrevería mostrar la identidad individual a la cual cada persona es llamada. Solamente en esta identidad que se puede expresar nomas por mi puedo vivir bajo una regla y un abad. Con todo lo que soy, en realidad CON TODO, puedo escoger entrar en el ritmo de la comunidad y lo hago con mi corazón como con mis pies y mi cabeza. No renuncio mi unidad, pero quizás mi “singularidad.” El que atreve ser sí mismo en realidad no necesita tener carácter excéntrico. El octavo grado de humildad nos recuerda de realidad. Básicamente, humildad y realidad son muy cercas. Siguiendo la regla común nos enfrenta con nuestra realidad propia. Nuestra unión no es en nuestras “peculiaridades”, pero nos guía a volver a nuestra conexión personal e íntima con Dios, quien nos ha llamado por nombre. Es un proceso que no nos dirige hacia abnegación pero hacia autodescubrimiento.

Es obvio que la superior no puede apoyar proyectos y actividades de que ella no sabe. El escuchar con el oído del corazón insinúa la palabra...al momento apropiado, en el lugar apropiado y en la manera apropiada, con San Benito también enseña en su capítulo sobre obediencia difícil. Después que la superiora ha vencido la tentación al poder, tiene también que vencer la ambigüedad de maternidad silente “no queriendo perturbar” “no queriendo envolverse en cuestiones que no son su negocio.” El servicio de autoridad tiene que encontrar el valor necesario para proponer maneras de conversión y debe tratar de corregir “con amor.” Para San Basilio, la corrección de un hermano era “un acto de misericordia,” porque cuidando la salud de un miembro era cuidar la salud del cuerpo entero. Mal y escandalo son inevitables: la comunidad que es capaz de cargar el hermano o hermana enfermo con amor sin cultivar pecado en él/ella, practica el misterio de la cruz. El pecado de mi prójimo puede ser el punto donde la misericordia de Dios hacia pecadores es visible. Es el lugar de

² S. Pacot. *Reviens à la vie!* Paris, 2002, p.191: “(El corazón profundo) es el lugar de elecciones fundamentales, de los deseos más auténticos. Es el lugar donde la elección de la vida es propuesta, donde se renuncia el camino hacia la muerte.”

³ Ver: S. Pacot. *Évangélisation des profondeurs*. Paris, 1997, p.60.

⁴ I. Brianchaninov. *Polnoe sobranie tvorenij*. Vol.1. Moskow 2001, p.188.

⁵ Ignatij Brianchaninov vivió en el 19 siglo. Fue monje, un maestro espiritual (starets), Obispo y santo en la Iglesia Ortodoxa Rusa.

donde la misión de amor se extiende hacia el mundo, dando testimonio del amor gratuito de Dios y de la capacidad de la gracia para enfrentar el mal.⁶ Por seguro, no estamos tratando con el mal o pecado todo el tiempo, pero si la superiora atreve usar palabras, empezando con escuchar con el oído de su corazón, también invitara a sus hermanas a hacer lo mismo. Muchas veces guardamos silencio en favor de la paz, pero quizás la vida sana monástica nos invita-hoy más que antes-atrever a expresarnos y hablar el uno al otro, sin olvidar escuchar profundamente, mientras quedando receptivas para reconocer la identidad individual de cada una de mis hermanas que han sido puestas en nuestra jornada de vida.

⁶ M. Tenace. Notas de conferencia para superiores mayores de Bélgica, marzo 1, 2014.